

***Laudatio* del cardenal Seán Patrick
O'Malley con motivo de su investidura
como Doctor *Honoris Causa* por la
Universidad Pontificia de Salamanca
(19 de abril de 2024)**

MIGUEL ANXO PENA GONZÁLEZ, OFMCAP
Universidad Pontificia de Salamanca

Emmos. Sres. Cardenales,
Excmo. y Rvdm. Sr. Nuncio de Su Santidad en España
Excmos. y Rvdmos. Sres. Arzobispos y Obispos,
Excmo. y Rvdm. Sr. Gran Canciller de la Universidad Pontificia de Salamanca,
Excmo. y Magnífico Sr. Rector,
Hno. Ministro Provincial de los Capuchinos de España,
Excmos. y Magníficos Sres. Rectores,
Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades académicas, civiles y militares,
Sras. y Sres. claustrales,
Profesores y alumnos,
Miembros del Personal de administración y servicios,

Hermanos todos:

Vivimos en un mundo en el que no resulta habitual hablar bien de las personas y, precisamente, eso es lo que hemos venido a hacer hoy. Una *laudatio* o elogio siempre debe resultar fácil de hacer en la medida en que, por definición, se realiza en honor de quien reúne infinitamente más méritos que quien intenta su alabanza. Necesitamos recuperar arquetipos de hombres cuya nobleza de espíritu marquen la diferencia, que nos proyecten hacia una forma de vivir que sea hondamente humana, que sean reflejo de la excelencia y del rechazo de la mediocridad. Creo que esto confluye, de manera particular, en la persona del Emmo. Cardenal fray Seán Patrick O'Malley, OFMCap. En él se hacen vivas unas palabras que escuché hace ya muchos años: “el franciscano es, ante todo, caballero”. Pero la caballerosidad tampoco parece que esté de moda, aunque todos somos conscientes de que su presencia hace que las cosas resulten más fáciles y agradables. Esto es, justamente, lo que Cervantes ponía en boca de D. Quijote al afirmar: “que la cosa de que más necesidad tenía el mundo era de caballeros andantes”¹. Y lo hacía recurriendo a la ironía, como medio adecuado y oportuno para no caer en la vanidad o en la hipocresía.

Ante esta situación me embarga el afecto y admiración que profeso por él, también por compartir vocación y familia. Agradezco, por lo mismo, a la Universidad el honor que me ha otorgado, pues me corresponde la tarea de condensar, en pocas palabras, su excelencia doctrinal y pastoral, aquella que le hace merecedor de la más alta distinción académica.

1 Miguel de Cervantes, *Don Quijote*, parte I, VII, 2.

Cuando la Facultad de Teología elevó la propuesta del Doctorado a las autoridades académicas tenía presente que este no era solo un honor para el candidato, sino que lo era aún más para la propia Facultad que incorporaba —como miembro de su claustro— a una figura notable de la Iglesia que, además, se acercaba significativamente a la espiritualidad española del Renacimiento, y que lo hacía con un calor que solo pueden transmitir aquellas personas que viven desde la entrega y dedicación permanente.

1. SU FORMACIÓN HUMANÍSTICA

El cardenal O'Malley, nace en Lakewood (Ohio) en 1944. Junto con sus padres y hermanos pasa la infancia en Herman (Pennsylvania), un pueblo cercano a la ciudad de Butler. En las escuelas elementales de San Gabriel y del Sagrado Corazón, realiza sus primeros estudios. A los trece años ingresa en el *Seminario Menor de San Fidel de Sigmaringen*, que los Hermanos Menores Capuchinos, de la Provincia de Pennsylvania, tenían en la misma ciudad. Allí recibe una vasta formación humanística y espiritual, que será un sólido fundamento para toda su vida. Los estudios específicos los completará con la instrucción en las lenguas modernas (español, portugués, alemán e italiano), así como en las clásicas (latín, griego y hebreo). No faltará tampoco una formación amplia, adquiriendo nociones de declamación y teatro, de música y cinematografía.

El 13 de julio de 1964 ingresa en el noviciado y, un año más tarde (14 de julio de 1965), profesa en la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos tomando el nombre de Seán —en honor al apóstol san Juan y en recuerdo de sus raíces irlandesas—. Su formación en la vida franciscana y preparación científica continuará en Washington, en el *Capuchin College*, emitiendo su profesión solemne tres años más tarde (14 de julio de 1968).

Después de recibir la ordenación diaconal pasa un breve período en la Isla de Pascua (Chile), en la que se acerca de manera viva a la realidad de los pueblos originarios, con todo lo que implica de conocimiento de una nueva cultura, religiosidad y etnografía. Él mismo ha referido con qué ilusión había emprendido el estudio de la lengua rapanui.

El 29 de agosto de 1970 es ordenado presbítero por John B. McDowell, obispo auxiliar de Pittsburg. Unos meses más tarde es enviado a Washington. Allí, en la Universidad Católica de EE.UU., se gradúa en educación religiosa con el ensayo

The Prologues in the Spiritual Literature of the Spanish Golden Age (Los prólogos en la literatura espiritual del Siglo de Oro español). Dicho ensayo ponía ya de relieve su vinculación intelectual y afectiva con la espiritualidad castellana. Algo que será más notable, cuando obtenga el doctorado en literatura española y portuguesa, con la tesis *A Stylistic Study of Bernardino de Laredo's "Subida del Monte Sión"* (*Un estudio estilístico de la "Subida del Monte Sión", de Bernardino de Laredo*). Pasará, inmediatamente, a formar parte del cuerpo docente de dicha institución durante cuatro años (1969-1973) a la que seguirá siempre vinculado.

2. AL SERVICIO DE LA DIGNIDAD HUMANA

En 1973 su vida sufre un significativo cambio de dirección, que pronto se convertirá en una constante que habla de su disponibilidad y obediencia permanente. Comienza a trabajar como director ejecutivo del *Centro Católico Hispano*, de la Archidiócesis de Washington, siendo luego nombrado vicario episcopal para las comunidades hispana, portuguesa y haitiana. Así, lo que había sido una preocupación espiritual e intelectual, toma nueva expresión en la atención a aquellos que forman parte de la herencia española en América, los inmigrantes latinos; personas con nombres y apellidos concretos, con innumerables dificultades y sufrimientos.

Cinco años más tarde es nombrado director ejecutivo de la oficina diocesana de asistencia caritativa. Estos años de su vida consagrada y ministerio presbiteral están marcados por la justicia social y la atención humana y espiritual de los emigrantes, a los que seguirá siempre muy unido, especialmente a familias de lengua española y portuguesa. En distintos momentos ha definido esta etapa como la luna de miel de su sacerdocio y vida religiosa². O'Malley nos enseña, como otro san Francisco, a mirar al límite y a la pobreza sin miedo. Su vida y ministerio llenan de sentido y contenido aquellas palabras de Boecio (+524), que serán recurrentes en el Humanismo: "*Si primordia uestra / auctoremque Deum spectes, nullus degenerexstat / ni uitiiis peiora fouens proprium deserat ortum*"³ (Si consideráis vuestros orígenes y a Dios vuestro creador, ningún [hombre] resulta innoble, a no ser que con los vicios avive sus peores [instintos] y abandone su propio origen)".

Por extraño que resulte, en estos años, el capuchino Seán O'Malley —como él

² Seán P. O'Malley, *Enganchados a la luz* (Madrid: PPC, 2021), 32; Seán P. O'Malley, *Se buscan amigos y lavadores de pies* (Madrid: PPC, 2020), 100.

³ Boetius, *De consolazionePhilosophiae*, lib. III, m. VI (CCSL 94.46).

mismo ha recordado— no ocupó ningún cargo de gobierno dentro de nuestra familia religiosa, aunque —a nivel eclesial— participará como traductor en diversos eventos, como la III Asamblea General del Episcopado Latinoamericano (Puebla). Su actitud resuena con fuerza, poniendo de manifiesto que “debemos rechazar la actitud de indiferencia ante las dificultades de los inmigrantes”⁴, que “nuestra tarea es construir una civilización del amor donde las personas sean más importantes que el dinero, donde nuestra bondad y preocupación no se vean detenidas por el muro protector que rodea nuestras vidas”⁵. O'Malley es un derroche de energía, de disponibilidad, que acepta y colabora allí donde se le invita.

3. AL SERVICIO DE LA VERDAD

El 30 de mayo de 1984, su vida emprende una nueva singladura cuando el papa Juan Pablo II lo nombra obispo coadjutor de la diócesis de Santo Tomás, en las Islas Vírgenes. Allí se vuelve a topar con la misión *ad gentes*, en la que se sentirá plenamente como capuchino. Un año más tarde —el 16 de octubre de 1985— es nombrado obispo residencial de aquella diócesis caribeña, hasta que el 16 de junio de 1992, a raíz de una serie de denuncias de abusos sexuales contra un sacerdote, es designado obispo de *Fall River*, tomando posesión de la misma el 11 de agosto.

Es el momento en el que afronta con firmeza el atenerse al dictado de sí mismo, vivir en coherencia hasta la inmolación, tal y como había planteado John Henry Newman en relación a la conciencia⁶. En su caso, suponía también una opción por la verdad, aunque esta resultara dura y deplorable. A este fin, promoverá un serio y riguroso trabajo de depuración y recuperación de la diócesis. Esto permitirá poner nombre a más de cien casos de abusos del clero, en los que se unirá con las víctimas e instituirá una política de tolerancia cero ante los abusos sexuales de menores. Todavía tendrá tiempo para involucrarse en otras cuestiones, entre ellas, la atención de la comunidad lusitana, con cerca de 400.000 portugueses y descendientes, lo que hace que sea conocida como la décima isla de las Azores. Al mismo tiempo, participará activamente en acciones *pro vida*. Este tema, que tanto debate suscita hoy en nuestra sociedad, resulta en él profético:

4 O'Malley, *Enganchados a la luz*, 32.

5 O'Malley, *Enganchados a la luz*, 185.

6 John Henry Newman, “A Letter Addressed to the Duke of Norfolk on Occasion of Mr. Gladstone's Recent Expostulation”, en Id., *Certain Difficulties Felt by Anglicans in Catholic Teaching* (London: Longmans, 1900), vol. 2, 248: “Conscience is the aboriginal Vicar of Christ”.

“lo que debe caracterizar al Movimiento Pro-Vida —dirá O’Malley— es un amor especial por los pobres, por los marginados, por los que sufren y, sobre todo, por la vida humana que está en peligro de ser rechazada”⁷.

Sus dotes diplomáticas y conocimiento de lenguas harán que se le encomienden tareas particularmente delicadas: visitador apostólico en diversos seminarios de América Central y del Caribe; enviado para preparar la visita oficial del Papa Juan Pablo II a Cuba en enero de 1998, permitiendo intensificar las relaciones de la Santa Sede con Cuba; participación en la asamblea especial del Sínodo de los obispos para Oceanía (1998). Curiosamente, todo ello, ha sido afrontado con rigor, pero sin perder el sentido de humor que le caracteriza y que brota de sus raíces irlandesas.

El 3 de septiembre de 2002 es nombrado cuarto obispo de la diócesis de Palm Beach (Florida), teniendo nuevamente que ponerse en camino. Toma posesión en la catedral de San Ignacio de Loyola (Palm Beach Garden) el 19 de octubre. Este nombramiento tenía su razón de ser en los escándalos por abusos sexuales cometidos por los dos pastores precedentes: Joseph Symons (que se retira en 1998 tras haber admitido que había abusado de cinco niños siendo presbítero) y Anthony O’Connell (que lo hará en 2002, reconociendo que había abusado de un seminarista).

Tan solo nueve meses más tarde, el 1 de julio de 2003, es nombrado arzobispo de Boston por el papa Juan Pablo II, tras la dimisión del cardenal Bernard Francis Law, como consecuencia de la gestión de los escándalos de abusos sexuales en aquella archidiócesis. Toma posesión de la sede unos días más tarde (30 de julio), reuniéndose inmediatamente con las víctimas, resolviendo nuevos casos, desarrollando programas de seguridad obligatorios para todo el personal de la archidiócesis y promoviendo la protección infantil.

Los medios de comunicación social centrarán la atención sobre él —en abril de 2004— ante la decisión de vender propiedades de la Iglesia de Boston por valor de millones de dólares, incluido el palacio arzobispal, para indemnizar a las víctimas y hacer frente a las denuncias de abusos del clero. Será tiempo de equilibrio sereno; de compromisos estables y de trabajos sacrificados; de donaciones plenamente conscientes y de capacidades amplias para la interiorización que deviene en creatividad; de sensibilidad aguda para con los pobres de esas tierras, con excepcional cercanía a los más vulnerables y maltratados por la vida, a los

7 O’Malley, *Enganchados a la luz*, 140.

sacerdotes y las gentes que le han sido confiadas; de amor inexpugnable a una Iglesia peregrina y rugosa; y de fijar para siempre una opción fundamental por el Dios de la Vida y de la Misericordia.

Estas actuaciones le colocan como un digno candidato para el presente Doctorado *Honoris Causa*, en el que también la nobleza de espíritu aflora, como una opción por desactivar una contracultura muy viva en nuestro presente: la de ocultar lo negativo, que mucho tiene que ver con un exceso de tiranía de la positividad. Su labor como pastor y creyente pone de relieve la necesidad de transparencia en la Iglesia contemporánea y, por lo mismo, lo convierte a él en inspirador para nuestra Iglesia y sociedad. Precisamente, en relación a esta gravísima lacra, afirmaba él:

“No es un asunto circunscrito a ciertas zonas, sino un problema humano que nos afecta a todos [...]. Hoy, después de tantos años de dolor y sufrimiento, sabemos que no hay disculpa para no actuar, rápida y decisivamente, de cara a situaciones de abuso sexual [...]. Muchas personas aún dicen que no están de acuerdo con las normas de transparencia y tolerancia cero pero, como responsables eclesiales, debemos confrontar estas actitudes. Toda nuestra acción debe estar motivada por el Evangelio de Jesucristo. Es necesario que nos comportemos con valor, distanciando a los culpables y cuidando de las víctimas cada vez que se comete un abuso”⁸.

A finales de la década del 2000, una vez superada gran parte de la crisis de los abusos sexuales del clero en Boston, Seán O'Malley se dedicará a restablecer la vida espiritual y económica de la archidiócesis. Creará planes para conservar los recursos parroquiales, lanzará campañas para fortalecer y expandir las escuelas católicas existentes. Al mismo tiempo, establecerá planes de pensiones para los empleados diocesanos (laicos y clérigos), creando también fondos de salud y jubilación para los sacerdotes.

En junio de 2010, ante el problema de los abusos en Irlanda, es nombrado visitador para varias diócesis y seminarios de aquella república. Su figura, postrada en tierra junto al arzobispo de Dublín, y luego lavando los pies a un grupo de víctimas, no era una escenificación sino la necesidad de visibilizar el dolor y la indignación, que requieren de una conversión sincera.

8 O'Malley, *Se buscan amigos y lavadores de pies*, 108.109.110.

4. AL SERVICIO DE LA PALABRA

Pero si algo ha caracterizado su vida es el ser servidor y testigo de la Palabra de Dios, que se ha concretado en una voluntad inquebrantable por proclamar con urgencia la Buena Nueva del Evangelio, tanto a creyentes como no creyentes. Como él mismo ha escrito, “transmitir la fe no es una opción. Es un imperativo”⁹. Sus homilías son auténticas *homileis* —en el sentido etimológico de la palabra— pues son conversaciones o enseñanzas que interactúan con otras personas. Son reflexiones sobre acontecimientos concretos vividos y no sobre ideas teóricas o abstractas, en la comprensión de que la palabra ha de hacerse carne, pues las ideas nacen a partir de un recuerdo o de una imagen. Seán O’Malley, de manera permanente, nos remite al Dios de Jesucristo, aquel que se hizo hombre y murió por nosotros. Ha sabido usar y explotar la —probablemente— mejor cualidad que el Espíritu de Dios le ha regalado: su soltura y precisión en el uso de la palabra, tallada en infinitas lecturas. En ellas no han faltado los clásicos de todos los tiempos, adornados por la anécdota oportuna de una prolongada y perspicaz experiencia personal, modulado por una sapiencia que se hace coloquial para conseguir llegar a auditorios diversos, siempre al servicio de una fe que se incultura y de una cultura que es evangelizada.

Y esto lo ha concretado, de manera profundamente sencilla, en las homilías de aquellas celebraciones que ha presidido como pastor, en los retiros y ejercicios espirituales en los que ha acompañado a distintos grupos por todo el mundo, así como en la preocupación que ha mostrado por los jóvenes, particularmente por los candidatos al sacerdocio y a la vida consagrada. O’Malley, en la relación con sus presbíteros, es un pastor ejemplar, capaz de transmitir una visión de la vida y del ministerio, especialmente con los nuevos ministros, con los que celebra y comparte regularmente. En este tipo de iniciativas siempre ha procurado “poner a los demás en primer lugar y buscar el último para nosotros mismos”¹⁰.

Seán O’Malley cree en la fuerza de la Palabra, como quedó atestiguado en su primera homilía. Esta tuvo lugar en una prisión y, para ello, se inspiró en la fuga de personajes bíblicos. David huyendo de Saúl, Pedro encadenado, que es liberado de la prisión por el ángel del Señor, Pablo descolgado en una canasta por los muros de Damasco... Los prisioneros escucharon atentamente y quedaron tan impresionados que, esa noche, seis de ellos se escaparon de la cárcel.

9 Seán P. O’Malley, *Anel e Sandálias* (Lisboa: Paulinas, 2010), 103.109.

10 O’Malley, *Enganchados a la luz*, 35.

De igual manera, este ministerio lo ha hecho suyo por medio de las redes sociales, particularmente con su blog, que se ha convertido en un estímulo y un medio de evangelización para muchas personas. Precisamente, ha sido el primer cardenal en tener un blog personal—<http://cardinalseansblog.org/>— (19 de septiembre de 2006). En diciembre de 2006, comienza a ofrecer también un podcast, “como otro instrumento que se puede utilizar para llegar a los jóvenes de nuestra Iglesia, que cada vez más están recurriendo a Internet para su información”. Para él, los medios digitales permiten tener un impacto en las personas de al lado y, también, al otro lado del mundo. Participará, igualmente y de manera muy activa, en las Jornadas mundiales de la juventud y en la Marcha anual por la vida en Washington, D.C.

5. AL SERVICIO DE LA IGLESIA

En 2006, durante la audiencia por la fiesta de la Cátedra de San Pedro, el papa Benedicto XVI lo crea cardenal con el título presbiteral de Santa María de la Victoria. En el consistorio del 24 de marzo de ese mismo año recibe el *capello* cardenalicio. En el mes de mayo es nombrado miembro de la Congregación para el Clero y de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.

Poco después de su elección el papa Francisco, en marzo de 2013, le nombra —juntamente con otros cardenales— para ayudarlo en el gobierno de la Iglesia y la reforma de la Curia romana. Esta tarea, encomendada para un quinquenio, le ha sido confirmada.

Al mismo tiempo, el 22 de marzo de 2014, se le confía la presidencia de la Comisión Pontificia para la protección de menores, que comenzará su andadura en mayo de ese año. El 12 de febrero de 2018 es confirmado como presidente de la misma, *in aliud triennium*. El 17 de diciembre de 2017 es, igualmente, nombrado miembro de la Congregación para la Doctrina de la Fe, *ad quinquennium*.

A lo largo de los años, ha desarrollado un número amplio de tareas, en diversas comisiones y comités, incluyendo misiones particulares, de las que será presidente: formación sacerdotal, asuntos hispanos, migración. Ha formado parte de la junta directiva de la *Catholic Relief Services*, así como de la asociación para el desarrollo de la Universidad Católica de Portugal y del Consejo de administración de la Universidad Católica de EE.UU.

No me detengo en recorrer cada una de los reconocimientos que ha recibido, en forma de doctorados *honoris causa* —o como caballero de diversas órdenes—. Su vida y buen hacer prueban que el dicho italiano, que —él mismo ha referido alguna vez— no es del todo cierto: “Los benedictinos cogen un campesino y hacen de él un caballero, los capuchinos cogen un caballero y hacen de él un campesino”.

6. RECAPITULANDO

Fray Seán P. O'Malley es un rostro vivo y luminoso del catolicismo actual, que se entremezcla con esa imagen tradicional y sobria del capuchino. Como si de otro Sócrates se tratara, se ha entregado en la búsqueda de la dignidad y el bien común de las personas, especialmente de aquellas más necesitadas. Su ministerio es una prueba de fidelidad y lealtad a la Iglesia de Cristo. Y, en ella, su principal tarea como pastor ha sido ser instrumento de paz y de comunión fraterna, conectando a personas y situaciones rotas, logrando ser un auténtico seguidor del *Poverello*, tal y como queda reflejado en su lema episcopal: “*Quodcumque dixerit facite (Haced todo lo que Él os diga)*” (Jn 2,5).

Su vida es un testimonio del trato caballeroso en medio del límite, de rechazo de la corrupción, de la mentira, de la mala educación, del trabajo mal hecho, de la política corrupta. Y, al mismo tiempo, una llamada a sentirse orgulloso de los mejores, de que el esfuerzo tiene valor, de que somos más cuando trabajamos de manera colaborativa, de que es posible la competencia, pero siempre dentro de los marcos de la nobleza... Vuelvo a Cervantes, porque él lo expresa de manera admirable por medio de D. Quijote: “—Sábete, Sancho, que no es un hombre más que otro, si no hace más que otro”¹¹. Su figura y su trayectoria vital, además de sus estudios sobre nuestro Siglo de Oro, evocan a aquel otro gran hijo de san Francisco de Asís, el cardenal Cisneros: el cardenal O'Malley es otro capuchino vestido de cardenal, conservando siempre debajo hábito y cordón con un proceder sencillo y de menor.

Les invito a todos a vivir en la conciencia de recuperar la nobleza de espíritu, que nuestro candidato expresaba de manera magistral: “La búsqueda de la luz surge espontáneamente en nuestro corazón. No podemos vivir sin ella. La luz de Cristo nos permite encontrar significado, descubrir nuestra propia identidad y

11 Miguel de Cervantes, *Don Quijote*, cap. XVIII, 4.

abrazar la misión que Él nos dio”¹².

Con la confianza que da el ser hermanos, fray Seán O'Malley me va a permitir cerrar esta *laudatio* con un consejo —enunciado por un campesino al mismo san Francisco de Asís—. Querido hermano: “Procura ser tan bueno como dicen todos que eres, pues son muchos los que tienen puesta su confianza en ti”¹³. Que el acto académico de hoy se inscriba en la constatación senequiana: “Laus alitartis (*Las alabanzas alimentan los esfuerzos*)”¹⁴. Que así sea también en tu caso y por muchos años.

12 O'Malley, *Enganchados a la luz*, 13.

13 Tomás de Celano, “Vida segunda”, n. 142, en *San Francisco de Asís. Escritos. biografías. Documentos de la época* (Madrid: BAC, 1991, 4 ed.), 312.

14 Lucio Anneo Seneca, *Ad Lucilium epistulae morales* (London-Cambridge: Heineman-Harvard University Press, 1971), vol. III, 129 [ep. 102, §. 16].

